

Comunidad Cisterciense de Sujong “Nuestra experiencia del Covid 19”

Panorama de la Pandemia en Corea y en las Iglesias coreanas

- Corea es un país que tiene una reducida extensión territorial y alta densidad poblacional.
- Los habitantes u organizaciones (incluidas las iglesias) que no se relacionan directamente a la defensa o tratamiento del Coronavirus no se les permite participar en la cuarentena sólida de un sistema médico. Lo que significa que la Iglesia no puede desempeñar ningún rol activo en ésta materia.
- Debido a la existencia de Iglesias y Templos Budistas muy espaciosos, en cuyas liturgias participan gran cantidad de fieles, el foco central de los contagios de la Pandemia han sido estos locales. Por tal razón no hemos podido abrir la Iglesia a nuestros vecinos, durante el tiempo que en la Parroquia no hubo celebración eucarística.
- Hemos colaborado a la ayuda humanitaria proveniente de los Gobiernos central y local con una contribución de 14.000.00 won (aproximadamente 10, 148 Eur.) a sociedades de bienestar. Es lo menos que como comunidad podíamos hacer.

Este ha sido un tiempo de asumir la indefensión y la solidaridad a nivel global, como lo ha hecho todo el mundo. En éstas circunstancias, a la Iglesia en Corea no le fue permitido actividad alguna, ni siquiera bautizar a los agonizantes; sólo podíamos contribuir respetando la cuarentena. Ha sido una situación tan dramática que los sacerdotes se han visto forzados a bautizar a los contagiados dentro de sus vehículos si lograban sacarlos del hospital. Desde el pasado mes de Mayo, la gente, a nivel nacional ha estado practicando el distanciamiento social en sus vidas cotidianas.

Respondiendo al cuestionario, nuestra vida monástica, en sí misma, no se ha visto afectada significativamente. En los últimos cinco meses no hemos recibido huéspedes. Pero las hermanas reconocen que la liturgia las fortalece. Del punto de vista económico, reconocemos una disminución considerable en nuestros ingresos por la ausencia de personas en retiro. Tanto el cierre de la Hospedería como la no admisión de fieles en nuestra liturgia, han sido medidas inevitables para cooperar con las directivas propuestas por el Programa Nacional de Prevención de Desastres. Sin embargo muchas han manifestado su deseo de permanecer abiertas a mantener nuestra vecindad con las Hermanas Adoratrices de la Preciosa Sangre, cercanas. Debido al distanciamiento social, algunas hermanas sienten que el sentido de solidaridad se afianza no obstante la distancia social y la lejanía física. El sentimiento de que mantenemos una sana relación con la Iglesia local, y que hay más cohesión fraterna debido a que compartimos los subsidios por el desastre, es algo que fue haciéndose cada vez más claro respondiendo el cuestionario.

Respecto de los problemas ambientales, como causa del Coronavirus, no podemos menos que sentir profundamente lo irresponsables que hemos sido los seres humanos, colectiva e individualmente. Nos angustia que la humanidad deba hacerse responsable de lo que ella ha causado, y que ni aún en ésta situación escatológica se hagan decisiones globales. La adquisición de un solo artículo a la venta es un acto que inevitablemente causa daño ambiental, por sus embalajes excesivos, lamentablemente no hay alternativas, seamos un monasterio de vida contemplativa o un ciudadano más de un país desarrollado.

De hecho, así como nos damos cuenta que éste punto exige toma de decisiones a nivel nacional y mundial, nuestra comunidad ha hecho en el intertanto, algunos esfuerzos. Por ejemplo, desde hace años la mayoría de nuestras monjas no usan shampoo; utilizamos detergentes de costo más elevado pero de efectos menos dañinos para el medio ambiente; practicamos la selección de los desperdicios de acuerdo a instrucciones precisas. Los restos orgánicos van a la elaboración de compost en lugar de tirarse a los desagües. Estamos muy conscientes de que necesitamos tomar líneas de acción más efectivas, pero en realidad es necesario recorrer un largo camino para solidarizar con los sufrimientos de la Tierra. Todas sentimos que éste pequeño virus es un profeta que nos estimula a compartir la gravedad de la situación ambiental mundial, nacional y personal.